

De Kerckhove, Derrick: “Híbrido: Elementos de una cultura remixada”. Original publicado como “Hybrid: elements of a re-mix culture” en *Hybrid, living in paradox*, Hatje Cantz, Austria, 2005, pp. 14-17. [Traducción: Natalia Matewecki]

El primer híbrido es el humano. Una mezcla de mente y materia, un dispositivo de traducción, un apretón de manos de la mente a la materia y viceversa, la especie humana está en un permanente estado de hibridación, consciente e inconscientemente. Andy Clarck, en su reciente libro *Natural Born Cyborgs*, describe su sentimiento respecto de la hibridación así: “Hablando electrónicamente, mi cuerpo es virgen. No poseo chips de silicona, ojos biónicos, implantes cocleares o un marcapasos. Ni siquiera uso anteojos pero me estoy transformando gradualmente en un cyborg. Y todos ustedes también. Muy pronto (...), nos convertiremos en cyborgs no solo superficialmente como consecuencia de la combinación de carne y cables, sino también en el sentido más profundo de la simbiosis humano-tecnológica: sistemas de pensamiento y razonamiento en los cuales el Yo y las mentes son distribuidos a través de cerebros biológicos y de circuitos no biológicos.”

Conductores

¿Por qué nos concentramos entonces en tal condición dominante? Porque los nuevos conductores de la hibridación han emergido en las últimas décadas, trayendo una atención renovada a nuestra condición híbrida la cual se vuelve más y más evidente –y más incómoda para algunos.

¿Qué conlleva la hibridación? Las creaciones y criaturas híbridas emergen de la fragmentación y recombinación. Cuanto más pequeña o más flexible la unidad, mayores son las posibilidades de recombinación. Por esta razón, los principales conductores de la hibridación son el gen, el átomo y el bit. El lenguaje en sí mismo es un producto y un generador de hibridación. Como la migración y el cruzamiento, los lenguajes conducen a la hibridación porque conectan características en común de entidades no relacionadas. La digitalización aumenta y multiplica la propiedad existente del alfabeto al acto como un traductor de la experiencia humana y un generador de tecnologías. En la medida en que más y más objetos estén disponibles en forma digital, la invención surge cada vez más del *sampling*¹ y la mezcla, conduciendo a un bricolage material/digital generalizado.

La clave es la digitalización. Estamos rodeados de bits por la digitalización. Al reducir todo a secuencias de ceros y unos, 0/1 es ahora el denominador común más pequeño de todo. 0/1 es la puerta privilegiada y el filtro a través de la cual pasan nuestros sentidos y también nuestro sentido y su significado, solamente para ser restituido en su modalidad secundaria, como

¹ N del T: musicalmente, el *muestreo* o *sampling* es la acción de grabar un sonido en cualquier tipo de soporte para poder reutilizarlo posteriormente como parte de una nueva grabación sonora.

astutamente observó Walter Ong en su famoso libro *Orality and Literacy*. El proceso digital invita a una infinidad de re combinaciones, todas híbridas, con software cultivado con cuidado, como una flor.

Lo digital es también el límite cognitivo de la electricidad. Este límite es lo que comanda el resto, conduciendo las máquinas de un modo decidido. En su modo análogo la electricidad nos da luz, calor y energía, y en su modo digital puede emular verdaderamente nuestro sistema nervioso central para extender nuestro Yo, nuestros sentidos y, mediante nuestro nivel de traducción, unir nuestro ser biológico, una entidad electro-química en sí misma.

En un nivel menor, la digitalización también es una condición previa a la práctica del *sampling* y la remezcla. Si la música es la comida de la hibridación, la mezcla... El *sampling* no es solo una de las técnicas de lo digital, se ha vuelto un estilo de vida. Y nosotros tenemos Dj's de la cultura como David Letterman, Michel Drucker o Mauricio Constanzo, aunque operando a ritmos más largo. Todo el mundo está *sampleando*; Constanzo mezcla viñetas del folclore contemporáneo en TV, mis estudiantes buscan perlas de sabiduría y datos reales en el Google, y Budabar mezcla lo oriental y lo occidental para la satisfacción de ambas partes. ¿Qué puede hacer la gente si no mezcla en un ambiente donde todo siempre está disponible?

Culturas

Si quiere ver la hibridación cultural en acción, mire una película Bollywood. La globalización, uno de los conductores de la hibridación actual, no es nueva, sino que los medios electrónicos están haciendo sentir su presión en nuestra psiquis más que nunca.

La globalización provoca en nosotros una nueva escala de representación mental del mundo. Bajo la intensa mirada de los satélites, el mundo implosiona y las sociedades híbridas rediseñan la cara política del planeta. Con la globalización viene la implosión, fusionándose así culturas y zonas horarias. Debido a que es global, continental y local, somos todos globales, pero algunos de nosotros somos más globales que otros. Al implosionar las cosas se integran o se rompen. Analicemos Europa, por ejemplo. Al pensar en Europa o simplemente al mencionarla, uno piensa en lo que Europa implica un espacio mental geográfico que da lugar a muchas culturas diferentes, ni hablar de idiomas, y que debe aparecer de manera espontánea o bien ser producida. ¿Cómo puede uno extender su imaginación de lo local a lo global y viceversa? Nos han ayudado a hacer esto los reportes meteorológicos que miramos cada noche en TV. Europa está prefigurada en nuestra mente como un entorno climático unificado. E incluso, obtenemos la transmisión en vivo (ocasional) de satélites para confirmar la autenticidad de las representaciones. Por lo tanto, debemos agradecerle a las transmisiones satelitales nuestra imagen común, una escala nueva de la representación espacial basada en el viejo continente y no en las fronteras nacionales (que han desaparecido totalmente en Europa). La pregunta es: ¿Europa es un mosaico o un crisol? Y la respuesta es, por supuesto, un mosaico donde se yuxtaponen culturas con identidades fuertes respaldadas por idiomas confiables y

localmente seguros. Esta seguridad se evidencia en las discusiones sobre la inclusión de Turquía en la Comunicada Europea. Estas reflejan tanto una resistencia para hibridar aún más a Europa, así como también el gran potencial de compartir una cultura común para establecer, por lo menos, la posibilidad de conformarse con la inclusión. Cuando Mustafá Kemal Atatuerk decretó en 1928 que los turcos usarían el alfabeto romano en vez del árabe, la herencia del imperio otomano fue reducir el poder de los imanes, e incluir a Turquía en el espectro europeo. En efecto, Turquía es principalmente una cultura musulmana, con valores aparentemente muy diferentes respecto de aquellos subconscientemente asociados a lo que implica ser europeo. No obstante, la cultura musulmana está regida por un alfabeto fonética, una de las herramientas más importantes de hibridación. Entonces, debería funcionar.

El continentalismo es una tendencia que puede observarse en las alianzas económicas –y políticas– entre países que comparten el mismo espacio continental, NAFTA, MERCOSUR, ASEAN, EUROPA. El continentalismo, una tendencia emergente que eventualmente se convertirá en globalización, se mezcla tanto en el campo administrativo, económico y político de países vecinos para formar parte de reinos aún más grandes hasta llegar a una gran extensión de agua o a una enorme cadena montañosa, o, a una mayor diferencia cultural aún. De las micro-economías a las macro-fusiones, la estructura propia de los sectores tradicionales está cediendo a nuevas presiones, nuevas alianzas. La mayoría de los cambios son secundarios como presenciamos en el drama reiterado de la desintegración vertical. ¿Cuál es el significado de la “democracia” en las políticas mediáticas de la economía globalizada, que recicla viejos conceptos para que encajen en nuevas situaciones?

Identidad

¿Tenemos sensibilidades híbridas? Tanto los robots como los cyborgs son híbridos. Los humanos prestan su mente al primero y su cuerpo al segundo en esa fusión difícil de metal y carne. Sin embargo, todas las tecnologías empiezan visiblemente con una extensión externa, apenas para ser internalizada y absorbida inconscientemente en la psiquis del usuario. Las tecnologías principales que nos respaldan tienden a hundirse en la invisibilidad. El blog podría ser el alma del cyborg, de alguien compuesto por un nodo y una red. Así como “blogueamos” nuestros encuentros diariamente, nos publicamos simultáneamente con nuestras redes como gente pensante. A diferencia de nuestra sombra, nuestra “persona digital” no solamente nos sigue, sino que nos precede, así como cuando las personas se conocen en internet comparten datos personales antes del encuentro real.

El concepto de “persona digital” fue desarrollado y descrito por Roger Clarke: “La persona digital es un modelo de individuo establecido a través de la colección, el almacenamiento y el análisis de la información acerca de esa persona. Se creó para usarla como un apoderado para el individuo”. La persona digital es una especie de sombra electrónica de uno mismo. Pero está archivada. Así como nuestros datos personales viajan a través de las redes, mediante datos

extraídos de nuestras tarjetas de crédito, de nuestros teléfonos celulares, y además de una multitud de códigos de barras y de cámaras grabándonos que de algún modo nos identifican, así desarrollamos un perfil electrónico que pensándolo bien, no querríamos reconocer, pero que indudablemente, instantáneamente y en cualquier lugar nos reconoce.

Algunas preguntas importantes, entre otras:

¿Esta persona es segura? ¿Nosotros estamos seguros con/de ella?

¿Es algo amenazador reemplazar o dominar a la persona orgánica, psicológica que cada uno lleva en su cuerpo? ¿Podemos, deberíamos mantenerla en privado? (¿La transparencia es destino?)

Y, por supuesto, como describe detenidamente Clarck, tenemos varias personas digitales, algunas de ellas activas, la mayoría de ellas pasivas, que simplemente continúan acumulando, combinando e hibridando referencias de distintas fuentes a nuestro ser, muchas de éstas son erróneas, y sobre las cuales tenemos poco o ningún control. A esta percepción singular de la persona digital, podríamos agregar también la distinción entre privado y compartido. Un blog, por ejemplo, proyecta las marcas de una identidad personal, seleccionando y controlando la información que se provee. Siendo, por lo tanto, una persona digital activa. Sin embargo, un blog no es una expresión estrictamente lingüística de una personalidad para ser volcada en un papel para uso privado o al menos para un grupo muy restringido de lectores. El blog es una publicación del individuo junto con la red flexible y cambiante de interactores. A veces, estos interactores son provocados e inspirados por un número de índices flexibles y cambiantes aunque confiables: catálogos de ideas, hipótesis, comentarios del blogger y comentarios de sus lectores. Para ser exacto, uno podría decir sus “escri(lec)tores” porque en realidad nadie “lee” un blog. Involucrarse a un blog es invitarse uno mismo a una condición de intervención potencial en cualquier cosa leída. De alguna manera, las personas leen y escriben al mismo tiempo cuando se ocupan de un blog, aún si lo único que les importa es “espiar”. Por lo tanto, los blogs presentan un híbrido perfecto de uno mismo y otro. Tu “eres” algo de los que publica en el blog y tu valor es tanto representado como estimado a la vez por tu red y la red creada por, o, al menos, con tu lista de intereses. La estructura del software del blog respeta, por necesidad, los límites y las características de uno y del otro, y los presenta como una combinación, no como una suma de elementos separados. En consecuencia, el blog resuelve la contradicción entre el uno y el otro, así como reafirma la conectividad básica de uno mismo (“somos nuestras redes”). Puesto que podríamos decir que el cyborg es un híbrido compuesto de cuerpo y tecnología, el blog es un híbrido de mente y tecnología. Necesita ser proyectado en una pantalla, en sí mismo un híbrido de psicología y tecnología, que ahora nosotros necesitamos y usamos más que un papel para negociar y comunicar significados. El blog es una psicotecnología que introduce una nueva variedad de comunicación humana y de forma de ser social. Es uno de los primeros signos de maduración psicológica de la web. Podría decirse que los blogs comprometen a los humanos en la internalización e introspección de la condición de proyección electrónica de nuestro sistema nervioso central. En ese aspecto, los blogs

presentan las huellas de una hibridación perfecta entre las personas digitales activas. El blog es el alma del cyborg.

Ecología

Solemos pensar a la ecología como una cosa “natural” principalmente. Y la primera observación fue que la intervención de la humanidad es lo que perturba y destruye esa cualidad natural, así como también, hoy más que nunca, la ecología misma. Habiendo clonado ovejas y otras criaturas, habiendo reformado vegetales y otras plantas, habiendo descrito el genoma humano, hemos revertido el orden de la primacía de la naturaleza sobre la cultura. No podemos pensar a la ecología nunca más de la misma manera. De aquí en adelante, ha de incluir todos los factores humanos que ponen en juego las bases de la existencia.

Las nuevas ecologías tecno-culturales (tales como las de las industrias de teléfono celulares, por ejemplo), surgen de los ciclos renovados de innovación externo y asimilación interna. Los 1.5 billones de dueños de teléfonos móviles tal vez no sean conscientes aún del hecho de que ahora pueden poner al mundo en sus bolsillos. Quizás tampoco son conscientes que así de equipados están “siempre en línea”, en una gran “ecología de la mente” en términos Batesonianos, o en una “noosfera” activa según Teilhard.

La vida diaria cambió con bastante frecuencia en los últimos veinte años, pero ese cambio nunca fue tan rápido como ahora. Es importante examinar lo que actualmente está ocurriendo con el tiempo y el espacio, como resultado de lo que la industria llama movilidad. Esta es la cultura del Presente: todo el tiempo es ahora en la web y en una condición inalámbrica. Es casi como si el propio mundo hubiera estado “siempre conectado”.